

## PSICOANÁLISIS Y ALMA

Agustín García Calvo / Javier Bermúdez

Radio-3. Programa "Pensamiento 3" • 26/01/90

JAVIER: Hoy vamos a hablar de psicoanálisis. Es algo a lo que de vez en cuando se ha recurrido, en alguna ocasión se le ha citado, y bueno, el hablar de él nos llevará a hablar del alma, del alma individual, de la personalidad, que es un poco el tema contra el que el psicoanálisis se fue descubriendo. Entonces, por muy someramente que sea, vamos a intentar, con ayuda de Agustín, discernir sobre lo que pueda haber de Ciencia o religión en el psicoanálisis, y qué de descubrimiento. Recordaré que Freud consideraba como los tres pilares fundamentales de sus descubrimientos el hecho de haber notado que lo más importante en nuestra vida psíquica, como él le llamaba, era el inconsciente (luego volveremos sobre esto del inconsciente) y que la parte voluntaria, consciente, tenía una importancia menor, la otra, la importancia de la represión sexual en la formación de las neurosis y del olvido de las cosas que podían resultar para el sujeto desagradables, dolorosas o vergonzosas; y por último, los años infantiles, donde se formaría el carácter que luego tendría esa persona, con las fijaciones o represiones que hubieran actuado en la infancia.

AGC: Sí, es desde luego apasionante esto que nos traes hoy de volver sobre la cuestión del psicoanálisis más de lleno de lo que hemos hecho, al paso más bien, en otras ocasiones. Es el caso del psicoanálisis ejemplar respecto a esto que suele suceder con los descubrimientos. Nuestros oyentes saben que lo único que es hacer de verdad, es decir, un hacer que no sea hacer lo que ya está hecho, tiene esa condición negativa: es lo negativo lo creativo. Y el descubrimiento como la palabra lo dice, con su prefijo "des-" negativo, el descubrimiento es una labor negativa, se trata de decir, poner al descubierto aquello que, de alguna manera, estaba ahí, por debajo, pero que nadie se atrevía, nadie quería, nadie consideraba oportuno decir. Y esta es la condición que tiene el descubrimiento o los descubrimientos de Freud, entre otros. La historia posterior del psicoanálisis es, como decía ejemplar, se trata de que entonces el psicoanálisis se entiende de una manera positiva, como un saber; por ejemplo nada menos que un saber acerca de lo inconsciente. Es decir, saber acerca de lo que no se sabe. Pero se entiende de una manera positiva, como un saber, como una ciencia, fundándose en una actitud probablemente vacilante del propio Freud, que él mismo no podía saber muy bien si lo que estaba haciendo era ciencia o no lo era, pero en muchas de sus manifestaciones más lúcidas se ve que efectivamente se separa de lo que normalmente se considera una ciencia.

Sin embargo, en la historia posterior, el psicoanálisis ha venido entendiéndose de una manera cada vez más positiva, por tanto inutilizándose como descubrimiento, en la medida que se convierte en un mero saber acerca de lo que sea.

Paralelamente en la práctica el psicoanálisis entra al servicio de una psiquiatría, que de lo que trata es de reintegrar al sujeto, por emplear el término filosófico, reintegrarlo, que quiere decir hacerlo en sí mismo más entero, concordante, armonioso con sí mismo, menos desgarrado por conflictos; y al mismo tiempo quiere decir integrarlo en la sociedad, es decir, de tal forma que sea un buen súbdito o cliente, esa alma, que tenga su sitio en todo el conjunto de las almas. Así es como la psiquiatría durante todo lo que llevamos de siglo, o casi, se ha desarrollado en América y también en Europa: el psiquiatra, reemplazando al confesor de las viejas religiones, etc. En contra de la vocación originaria del psicoanálisis, que era

efectivamente como la palabra dice “disolución del alma”, o sea, disolución del yo, por emplear el término más moderno, ya que el de alma pertenece a las viejas religiones; una disolución del yo, que no es más que poner al descubierto la propia disolución en que cada uno de nosotros está y que solamente está cubierta, recubierta por necesidades al mismo tiempo íntimas, de uno mismo, de su propia constitución, y sociales; lo uno con lo otro siempre. Necesidades de que el conjunto sea también armonioso y no amenazado por conflictos. En este sentido digo que la historia, más bien triste, del psicoanálisis a partir del alegre descubrimiento de Freud es más bien ejemplar, ilustrativa de lo que pasa en muchas otras cosas.

JAVIER: Bueno, en esa historia una de las cosas que han pasado es cómo se ha reducido, y esa reducción empezó también con Freud, la división que él hacía al principio como de tres pisos del alma, de entre consciencia, precoscienza o subconsciencia e incoscienza, como se ha reducido a dos. Podrías hablar nos un poco de ello, de las consecuencias que esto tiene para la comprensión del funcionamiento del individuo o del alma.

AGC: Desde luego haces bien en señalar esto en relación con lo otro. Esa labor funesta de la asimilación del psicoanálisis tiene mucha relación con esta especie de simplificación, por la cual parece que frente a lo consciente (que se puede decir: lugar de lo deliberado, lo sabido, lo voluntario, etc., lo que pertenece a las facultades superiores del alma) que frente a ello no hay más otra cosa que es, pues eso, lo inconsciente, de lo que todo el mundo habla ya desde hace casi un siglo con tanta tranquilidad. No es que al principio Freud viera lo de los tres pisos, más bien esto pertenece a etapas posteriores, y probablemente él nunca lo llegó a formular con la bastante claridad, que es justamente en lo que la confusión posterior se ha basado, pero a nosotros nos cabe, haciendo una lectura seguida de todo lo que Freud dejó escrito, ver que efectivamente su descubrimiento principal se refiere a eso que podemos considerar una zona intermedia. Algo a lo que ya hace años que vengo llamando subconsciente, y que se define con bastante simplicidad como el sitio a donde van a parar las cosas que se han sabido y que han tenido que dejar de saberse, de conciencia, de saberse conscientemente, por la razón que sea; en el caso del subconsciente freudiano, por razones de censura. Pero por otra parte hemos sugerido que en la misma región está el lenguaje, que es de suponer que en un momento se sabe conscientemente, pero que después para que funcione bien tiene que olvidarse de conciencia, y ahí no se trata tanto de represión aparentemente, como de una mera conveniencia técnica. Porque efectivamente uno habla bien en la medida que no sabe cómo está construyendo las frases, ni sabe nada de la gramática de su lengua.

De manera que es esta región la que me parece especialmente interesante. De lo que está más por abajo, es decir, lo que puede haber en nosotros de animal, de natural, y en definitiva de no sabido, pues eso como no se sabe, probablemente la mejor política es no saberlo. Lo que no se sabe lo mejor es no saberlo, porque si alguna gracia tiene nuestro animal, más o menos enterrado, lo que pueda quedar de naturaleza en nosotros, si alguna gracia y fuerza tiene, esta gracia y fuerza desde luego están ligadas con el hecho de que no se le convierta en objeto de ciencia, que no se lo sepa con la ferocidad que de ordinario se intenta saberlo. De manera que el análisis de los actos fallidos, de los *lapsus linguae* y las demás equivocaciones de la vida cotidiana, el análisis de los sueños y de muchas otras manifestaciones en Freud, se ve una y otra vez que se refieren esencialmente a eso que llamo subconsciente, es decir, cosas que en algún momento han quedado enterradas para la conciencia, pero que siguen estando ahí, que siguen operando, y además que siguen operando con tanta más eficacia cuanto precisamente es tan enterradas de conciencia, y la eficacia se demuestra en la enfermedad, o en el ensueño, o en los *lapsus linguae*, o en los



JAVIER: Quería aprovechar para recordar algo que ya has mencionado antes. En esta importancia que Freud le daba a los años infantiles y que en la terapia psicoanalítica se intentan recordar, habría que llamar la atención sobre eso que decías antes: que se trata, al recordar la infancia., no de reafirmar una identidad, sino de disolverla, que parece que es la tarea contraria a la que se viene haciendo.

A-G-C.: Sí. Has hecho muy bien en recordar, aprovechando el propio testimonio de Freud, que este es uno de los pilares, éste junto con el descubrimiento de que lo más importante sucede por debajo de la conciencia, junto con «1 de la importancia de la represión cié eso a lo que, de una manera demasiado pedantesca, llamamos sexualidad. Esto de la importancia de los años infantiles que vamos a intentar aclarar ahora. En efecto, se supone que todo lo más importante ha sucedido en los 2/ 3 primeros años de vida, que después todavía pueden suceder cosas relativamente importantes en el resto de la infancia hasta la adolescencia, y después los acontecimientos que sobre uno vengan y que contribuyan a su formación, cada vez son menos importantes. Aunque sea un poco grosera la imagen, pues se trata de pensar que eso del Yo, o el alma (como se decía en otros tiempos), en el primer período de formación esta sumamente maleable y apto para cambiar de formas, a influjo de cualesquiera presiones, de cualesquiera vientos, y que con la edad se va endureciendo\_, y que un alma ya mayorcita y especialmente un alma adulta, pues es ya tan rígida y bien constituida que las cosas que le toquen, que la transformen, tienen necesariamente que ser muy pocas, en la mayor parte de los casos, salvo las excepciones en que alguien anómalo, anormal, siga siendo especialmente sensible a influjos que lo trastornen y que lo conviertan en otro distinto del que es. Normalmente la cosa sucede al principio, y por supuesto esta edad a la que Freud atribuía todo lo más importante, digamos año y medio, 2 años apenas tres, es justamente la' edad a donde la memoria adulta

normalmente no llega", esto conviene ponerlo de relieve. Lo corriente es que la memoria de un adulto guarde alguna huella trabajosamente, y desde luego ya muy configurada, de cosas que le han pasado a los cuatro años, o apenas al final de los tres años, pero apenas nadie puede presumir de que recuerde más atrás. Como la condición de que las cosas operan tanto más activamente, tanto más eficazmente, cuanto más ajenas están a los niveles conscientes y voluntarios, sigue rigiendo en todos los casos, es de suponer que las cosas anteriores a las que la conciencia, la memoria consciente no llega, sean las más eficaces en cuanto a los trastornos, conflictos, constitución y contracostitución del alma según se va desarrollando. Es importante recordar que este periodo coincide con el periodo en que normalmente un niño aprende a hablar. Si es verdad, como aquí proponemos, que la región del subconsciente se constituye primariamente por el aprendizaje de una lengua; que después, cuando el niño habla bien, queda olvidada de conciencia, precisamente para mejor funcionar, entonces resulta que no podemos menos de pensar que este sitio a donde caen cosas en un olvido de conciencia, impresiones, traumas, como se quiera decir, del primer año, del segundo año/hasta del tercero, es un sitio que está constituido justamente por esta región de la gramática del lenguaje, que justamente durante ese periodo se está formando. Naturalmente, el proceso después sigue también en edades relativamente avanzadas, de la misma manera que, en cuanto al aprendizaje de las lenguas, alguien puede incluso ya de mayor/ aprender' muy bien una segunda, una tercera, una cuarta. Ésto quiere decir que en efecto el dispositivo\* una vez que se ha utilizado la primera vez, para la primera gramática, está más o menos a disposición para repetir la operación con otras lenguas. Bueno, pues de una manera análoga también traumas, conflictos e impresiones

de los años siguientes, especialmente del resto de la infancia y de la adolescencia, pueden, venir a caer en la misma

subconsciencia y por- tanto seguir operando y produciendo las

enfermedades, los trastornos y los conflictos que se sabe. Solamente que, en el análisis de Freud, se supone que cuando es una impresión más tardía o incluso adulta la que se reconoce como trauma y se pone en el origen del trastorno, sea la histeria, la paranoia o lo que sea, esto siempre se hace porque ese trauma despierta una resonancia de algún trauma anterior y desconocido que entonces se refiere a la primera parte de la formación del alma. Yo creo que esta es la manera, bastante ortodoxamente dicha, en que él analizaba las cosas. Y entonces así es como parece que funcionan. No sé si te parece que todavía en torno a esto de la importancia de "lo infantil" en sentido estricto, de las impresiones recibidas y olvidadas en los tiempos en que se está aprendiendo a hablar, no sé si te parece que queda alguna cosa que añadir tal vez.

JAVIER: Bueno, igual se podía abundar un poquito en ello, pero mejor vamos a ir, si te parece, dando paso a las llamadas que se están acumulando y probablemente igual sale otra vez.

OYENTE 1: Llamo desde Vigo y quería hacer unas preguntas, porque precisamente estaba leyendo un libro que es "La psicología simbólica del arquetipo" de Jung, y me he quedado un poco trabucado...¿en qué coincidiría el "sí mismo" de Jung y el inconsciente colectivo, o sea, el inconsciente colectivo con el super-yo, si tienen algo que ver y el "sí mismo" con el inconsciente y con el yo?

AGC: Sí. Yo lo de Jung no lo conozco bien y me da la impresión de que ya ahí se ha colado mucho de la confusión, de una de las dos confusiones que antes hemos estado criticando. Desde luego en principio parece que no puede haber cosas más opuestas que eso de lo inconsciente, lo no sabido, que se le llama colectivo, mal, porque eso no se puede referir

a un conjunto. Ese sitio a lo que lo "no consciente" se refiere, nunca puede ser un conjunto, es una masa, un caos; mientras que, claro, pues el ideal, sea del individuo o de la humanidad parece que pertenece a las regiones superiores o supremas. No sé cómo te arreglas tú con estas oposiciones. Tal vez sería conveniente...

OYENTE 1: Mal, mal, porque es que, sobre todo lo del "sí mismo"... Es que yo creo que además está mal traducido este libro porque... digamos este hombre no escribe como escribía Freud, que escribe mucho más claro. O sea, el "sí mismo" sería una parte inconsciente, pero individual opuesto al inconsciente colectivo.

AG-C: Bueno, tendría que ser, por eso es por lo que te decía que hay una contradicción ahí.

OYENTE 1: Una especie de yo inconsciente, o algo así...

AGC: ...eso, lo cual es absurdo. Si tomamos las cosas tal como antes las hemos descrito. Lo no consciente nunca puede ser 'yo'. No sé si esto ha quedado lo bastante claro. No digo sólo en este momento, sino si has estado oyendo antes. Lo no consciente no puede ser un 'yo'. Es decir, un 'yo' es siempre un elemento de un conjunto.

OYENTE 1: Pero en la medida que cada persona tiene una personalidad diferente y diferenciada a las otras, o sea, las proyecciones que él hace y todo eso, cada individuo pues serían como el "sí mismo", la parte inconsciente, individual, que conforman pues todas las reacciones de ese individuo pues por proyección, por tal, por cual... por todo eso, todo ese tipo de sistema.s...

AGC: Ya. No me atrevo mucho, no habiendo yo leído ese libro, pero, vamos, parece que esto de la constitución de uno mismo como individuo, existe al mismo tiempo la diferencia respecto a los otros: no hay manera de definición si no es por medio de la diferencia, al mismo tiempo que la fe en sí mismo. Son dos momentos dialécticos que tienden a confundirse.

En ese sentido yo no puedo pensar cómo puede haber algo propiamente no consciente a lo que se llame individual, y cómo un individuo se puede formar justamente como individuo, y al mismo tiempo seguir perteneciendo a lo no consciente. Cuando se es individuo, se es número, se es elemento de un conjunto de individuos, frente a los cuales uno se diferencia; es decir, precisamente uno para ser otro respecto a los otros tiene que ser uno en sí mismo. No sé si esto es demasiado abstracto...

OYENTE 1; Sí, sí. Vamos, es diferente pues por... Bueno, yo había entendido el super-yo como el conjunto de las órdenes y deseos del padre.

AGC: Sí. Se puede entender así pero, como antes he estado diciendo, parece que es más bien inoportuno distinguir lo individual y lo colectivo. El padre está en uno mismo, y esto Freud mismo lo vio también: como justamente el asesinato del padre implica la incorporación del padre en uno mismo; y por tanto que la ley exterior, a la que aquí relacionamos con Estado y Capital, viene a ser la misma ley que la ley interiorizada. Desde luego el ideal al que antes nuestro oyente aludía es un ideal que lo mismo puede considerarse ideal del individuo, es decir, mi ideal, el ideal de mi mañana, lo que voy a llegar yo a ser, que. ideal de la humanidad. Y aquí hemos hablado en común contra lo uno y como lo otro como si fueran lo mismo, la creencia en el futuro, la creencia del mañana, de mí o de la humanidad.

OYENTE 2: Había dicho que el yo no podía pertenecerme a mí. Es que no lo he entendido mucho.

AGC: ¡Ah! Bueno, espera un poco a ver si consigo que se entienda mejor. Tú me darás testimonio. No, no. No es eso. El yo no es que me pertenezca a mí sino que soy yo. Yo soy yo. Hay un momento en que yo soy como Dios. Yo soy el que soy. De manera que ahí ni siquiera tiene sentido decir que el yo me pertenezca, es que yo soy yo. Ahora, lo que estábamos diciendo frente a lo que nuestro oyente anterior citaba de Jung, es que parece que no tiene mucho sentido decir que eso de yo en mí, o el yo en sí, sea una cosa al mismo tiempo inconsciente o no consciente,

Lo que estamos diciendo es que aparte de yo ser yo, como Dios, pues por debajo de mí hay regiones de mí de las que yo no sé nada, subconsciente, lo que llamamos subconsciente. Aparte de que después más abajo todavía está todo lo que pueda haber de animal, o de natural, que eso desde luego ya no soy yo. Nadie pretende que esas cosas a las que llaman cuerpo y demás sean yo y sean propiedad de uno. Pero dime si te sigues armando líos y *trata*, de contribuir a que los aclaremos.

Uno por una parte es el que es: esto es el yo en sentido estricto. Esto es lo que en otros tiempos se llamaba el alma. Se sabe quién soy yo. Yo soy precisamente el que soy porque soy diferente de los otros, soy otro para los otros, me defino, tengo una definición que implica diferencia, y eso implica límites bien establecidos, y que implica un centro, en el que se supone que estoy yo, yo rey de todo lo que yo soy yo. El descubrimiento de Freud consiste en que por debajo de eso y desconocido para mí mismo hay algo que tal vez ha sido alguna vez de mí, porque lo he sabido, porque ha pertenecido al reino de mis impresiones conscientes y de mis reacciones voluntarias pero que se ha olvidado, a lo que llamamos subconsciente en sentido estricto. Lo cual separamos a su vez de todo lo que pueda haber de eso, de cosas desconocidas, de animal y de natural que ya no tendrían que ver nada conmigo. Decimos que así como yo, cuando yo soy yo, soy efectivamente individual y personal (es una tautología, se está diciendo al decirlo, al nombrarlo), así como yo en cuanto yo, propiamente dicho, soy personal, individual, aquella cosa que se llama subconsciente y que está por debajo de mí, que alguna vez yo he sabido pero que he tenido que olvidar y que precisamente por que la he olvidado de conciencia funciona más eficazmente, eso ya no se puede decir que sea propiamente individual. Si es verdad que coincide con la región donde está el lenguaje entonces estaría tocando a esas cosas que aquí llamamos pueblo y demás, es decir que el subconsciente, esta cosa subconsciente, tiene manifestaciones muchas veces conflictivas, muchas veces de trastorno y de enfermedad, contra mí, que estoy arriba; pero eso no es ya propiamente yo, puesto que yo lo tengo olvidado y en cambio en eso puedo, de alguna manera, de la que no me doy cuenta, coincidir con otros, ahí ya no me diferencio de otros bien, lo mismo que el lenguaje es común, aun que cada uno pretenda hablarlo a su manera y utilizarlo para lo suyo.

Si nos referimos a lo otro a lo que más bien no deberíamos referirnos, es decir, a lo animal o lo natural de lo que no se sabe nada, excepto lo que la ciencia dice, la biología o la zoología o la anatomía pero que al decirlo lo convierte, le hace ser lo que no era, si nos referimos a eso otro, pues de eso habrá que decir, que por supuesto eso ya no tiene nada de individual, eso

entra en orden de la masa o del caos, y ahí no estamos ya tocando a cosas como pueblo o como gente, estamos tocando simplemente a la infinitud, que es justamente lo natural; la infinitud, la falta de definiciones, en la que sin embargo la ciencia trata de encontrar leyes, pero que estas leyes son siempre insuficientes, y la infinitud de lo natural está siempre desbordando a la ciencia, al saber que tratamos de tener acerca de ello. De manera que si la cuestión de nuestro último oyente se refería a qué es lo individual o qué es lo personal, pues eso es lo que se me ocurre decir.

OYENTE 3« No sé si os he entendido muy bien lo del subconsciente, lo de que no es el individuo el que se rebela, sino que es el subconsciente que llevamos todos dentro pues estamos llenos de contradicciones, de ideas y tal. Esto viene a cuento porque yo siempre he creído ser muy radical, muy de izquierdas y entonces yo estaba convencido de que, no aue los demás estaban equivocados porque no creía que eran precisamente lo que yo pensaba que se debía de ser, un partido pues como yo me considero más bien ácrata; entonces lo que yo he llegado a la convicción que el que está equivocado sojr yo no ellos, o sea, así haciendo un análisis yo creo que no son los demás los que están equivocados somos nosotros. Porque, claro, no en el sentido de que yo esté equivocado en mis ideas, yo sigo teniendo mis ideas, no he cambiado para nada, sigo siendo igual, pero lo que yo no puedo hacer es influir en los demás, son los demás los que al fin y al cabo van a influir en nosotros, no en las ideas pero si en los planteamientos y en las conclusiones.

AGC: Hay tal vez todavía en esta vehemencia, que tiene bastante de popular de nuestro oyente, algunas confusiones con las que él se está debatiendo, a.l parecer, y lo muestra de una manera bastante elocuente. Por supuesto contra el poder, contra el Estado y el Capital aue aquí hemos confundido con el super-yo freudiano, o postfreudiano, contra el poder no se rebela el individuo, puesto que el individuo está constituido por lo mismo que el Estado y el Capital, es tan reaccionario como ellos, y las necesidades, las aspiraciones y las ideas más en cuanto son más son las mismas que las de ellos. Si alguna rebelión hay no es de ahí sino de zonas de más abajo. En primer lugar, de esas zonas a las que hemos aludido como subconsciente (el sitio donde han ido a parar las cosas que sabíamos y que hemos olvidado), ese sitio aue ya no es propiamente individual sino que tiene algo de común, como el lenguaje mismo que también anda por ahí; pero el motor, probablemente está más abajo todavía,

el motor está en una cosa tan vulgar como esto de que se desea vivir, a pesar de todo se piensa que hay sentido en proclamaciones como esas "de vivir", "ser feliz" y "amor" y "vida" y cosas por el estilo. Son proclamaciones que se pervierten por el mismo hecho de proclamarse, porque se les pone nombres, como estos 'vida', 'amor', o 'ser feliz' o cosas por el estilo, pero eso no les quita su sentido. Por debajo hay probablemente, en efecto, desde antes de la expulsión del paraíso, por así decir, algo natural, algo animal y esto es lo que actúa como motor para que aquello otro que haya, no ya de animal sino de popular, y en ese sentido subconsciente, pueda ejercer una labor de decir no al poder, una labor negativa. Lo que pasa es que ese último motor nos es desconocido, y como antes estuvo diciéndolo, su gracia y fuerza está justamente en que se le desconozca, que no se le convierta en objeto de ninguna ciencia, y que pensemos que sabemos nuestro animal; porque si se empieza por ahí, entonces el pobre cuerpo acaba por convertirse literalmente en una propiedad, en dinero, es decir, que uno es dueño de su cuerpo, cada uno puede hacer con su cuerpo lo que quiera (como algunas veces decían las feministas), uno puede vender sus hígados, sus riñones, sus ojos legarlos, es decir, hacer exactamente lo mismo que con el dinero, que con las propiedades. Este es el error contra el que estoy hablando. Probablemente el último origen de la rebelión viene de ahí abajo, pero a condición de que no se le domine, de que no se le conozca.

OYENTE 4: Yo quería decir que esto del "sí mismo" de Jung, sería la unión de lo inconsciente con lo consciente. No sé, a mí me parece que sería el olvido que a veces habla Agustín. .'

AGC: Gomo es eso de la unión. Cómo imaginas tú esa unión. Esa especie de casamiento. ¿Cómo se puede unir lo uno con lo otro?

OYENTE 4: Pues yo creo que sería eliminando al ego, es decir, eliminando al Estado y al Capital.

AGC: Sí, pero el yo, el Estado y el Capital, parece que pertenecen a la región consciente y voluntaria, el sitio de las facultades superiores, donde se delibera, donde se toman decisiones ¿no? ¿o no?

OYENTE 4 : Se oye muy mal.

'-■.'

JAVIER: Yo quería añadir algo a lo que ha dicho ella muy rápidamente. Porque, en cualquier caso,<sup>sl</sup> parece muy difícil esa unión, por propia definición entre inconsciente y consciente, parece que las fuerzas o los razonamientos tengan que venir de más o menos abajo, según sea del subconsciente o inconsciente, tienen que acabar pasando por la consciencia ...

AGC: Los razonamientos. Bueno, efectivamente, de por sí no hay casamiento en el sentido que nuestra oyente pensaba decir. Si es subconsciente entonces ya no es propiamente yo; y si es yo, si soy yo, pues es que sé quién soy, y pertenece al dominio de la conciencia y todo eso. Sin embargo, para la destrucción del yo, están por un lado los sentimientos, que a lo mejor pueden venir, en último término, de eso de lo animal, de lo desconocido, pero como ahora recuerdas están también los razonamientos, como los propios de Freud, porque si no ¿de qué habríamos estado hablando hoy? ¿y qué habríamos estado tratando aquí de resucitar? Resulta que el razonamiento que, aparentemente es consciente y voluntario, pues está también luchando contra el yo y por tanto contra el Estado y Capital, y está ejerciendo la labor de descubrimiento y por tanto de rebelión, puesto que la revelación es ya la rebelión y en ese sentido estamos conmemorando a Freud. Lo que pasa es que también aquí alguna vez hemos dicho que el único que sabe hablar bien es el lenguaje. De manera que cuando uno habla con la consciencia propiamente dicha, que es la personal y la individual, pues habla mal, se engaña, expone sus ideas. Sólo cuando sucede, sea por vía de poesía, o por vía de razonamiento, que uno se descuida, que uno ya no habla deliberada-intencionadamente, que ya no habla para exponer sus ideas, sino que deja (aunque nada más sea por pereza o por descuido, como he dicho) que sea el lenguaje el que habla entonces puede que al hablar el lenguaje, esté hablando el pueblo o lo común, es decir, aquello que ya no soy yo conscientemente, y que entonces es el lenguaje popular, que viene de abajo y que yo no domino, sino que en todo caso me sorprende y me domina a mí, acierte con alguna formulación que pueda ser realmente rebelde. Yo creo que ese es el mecanismo por el cual hay una doble vía de rebelión que es la de los sentimientos, el amor que quiere siempre vivir ahí en nuestro animal enterrado, y este razonamiento que no es de mi conciencia sino en todo caso de la razón común que es el lenguaje popular.